Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos. Frases proverbiales en las cartas de Abigail Adams[1]

Wolfgang MIEDER
Universidad de Vermont (Burlington, Estados Unidos)

Resumen : Estudio de nueve enunciados sentenciosos muy empleados por Abigail Adams en sus numerosas cartas. Las cartas de Abigail Adams (1744-1818), esposa del presidente John Adams y madre del presidente John Quincy Adams, constituyen documentos literarios de incalculable valor, entre otros motivos, porque una de sus principales fuentes de inspiración es la sabiduría popular.
Palabras clave: Paremiología. Paremia. Literatura. Género epistolar. Abigail Adams. Siglo XVIII. Siglo XIX.

Titre: " *Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos.* Phrases proverbiales dans la correspóndance d'Abigail Adams ".
Résumé: Étude de neuf énoncés proverbiaux très utilisés chez Abigail Adams dans ses nombreuses lettres. Les lettres d'Abigail Adams (1744-1818), épouse du président John Adams et mère du président John Quincy Adams, constituent des documents littéraires de valeur incalculable, entre autres parce que la sagesse populaire représente une des sources principales d'inspiration de l'auteur.
Mots clé: Parémiologie. Parémie.Littérature. Genre épistolaire. Abigail Adams. XVIIIe siècle. XIXe siècle.

Title: "*God helps those who help themselves.* Proverbs in the letters of Abigail Adams".
Abstract: Study of nine proverbs used frequently by Abigail Adams in her numerous letters. The letters of Abigail Adams (1744-1718), wife of the president John Adams and mother of the president John Quincy Adams, represent invaluable literary documents, among other reasons, because folk wisdom is one of their main sources of inspiration.
Key words: Paremiology. Paremia. Literature. Epistolary gender. Abigail Adams. XVIII century. XIX century.

Los patriarcas estadounidenses como John Adams, Aaron Burr, Benjamin Franklin, Alexander Hamilton, Thomas Jefferson, James Madison, George Washington y otros están considerados, con razón, como los padres fundadores de la nación Americana (Meister, 1987; Ellis, 2001; Trees, 2004). Pero detrás de todos estos héroes políticos se encontraban sus esposas u otras mujeres que ayudaron o permitieron a estos grandes hombres construir un gobierno republicano basado en unos sólidos principios democráticos. Junto a todos estos hombres, cuya gloria sigue brillando, existe también una estrella femenina que ha recibido el reconocimiento general. Esta persona es Abigail Adams (1744-1818), esposa del presidente John Adams (1735-1826) y madre del presidente John Quincy Adams (1767-1848), que, como matriarca durante los revolucionarios momentos de la formación de la nación, fue capaz de sujetar con firmeza la llama proverbial para sus compatriotas masculinos. Aunque, por su calidad de mujer, no pudo

[1] El texto ha sido traducido al español por Tania Arias Vink.

participar públicamente en los debates revolucionarios o políticos, trabajó, sin embargo, en la sombra y consiguió dar a conocer sus puntos de vista sobre temas sociopolíticos. Sabemos con certeza que no escribió panfletos ni libros, que nunca pronunció un discurso público, ni escribió un diario y que, como mujer, nunca tuvo la oportunidad de votar pese a su enorme interés por los asuntos referentes a las mujeres[2]. Sin embargo, fue la más astuta confidente y consejera política de su marido, expresándole sus ideas cuando se encontraba en casa o a través de las cientos de cartas que le escribió cuando estaban separados, en ocasiones por periodos de incluso varios años. Pero también existen innumerables cartas escritas por esta mujer de cerca de cinco pies de altura[3] a otros miembros de la familia y líderes políticos de su época, que forman "the epistolary network knit[ing] together women and men with widely differing social, economic and religious positions" [una red epistolar que entrelaza a mujeres y hombres con posturas sociales, económicas y religiosas muy diversas] (Shuffelton, 1990: 290; Anderson y Ehrenpreis, 1966: 269-282). A través de sus inapreciables epístolas, Abigail Adams se muestra como una persona de los más altos valores morales, con un compromiso sincero en cumplir con su parte como servidora pública al lado y no a la sombra de John Adams.

Si juzgamos el constante flujo de cartas que escribió a lo largo de su vida, bien podríamos hablar de una "adicción" epistolar (Levin, 1987: 310) de cartas familiares, docentes, didácticas, políticas, moralizantes, descriptivas, impresionistas, analíticas, críticas, dogmáticas, reflexivas y, en ocasiones, también chismosas. Diez años después de su matrimonio, John Adams escribía a su esposa el 2 de julio de 1774 diciéndole que debía "put them up safe, and preserve them. They may exhibit to our Posterity a kind of Picture of the Manners, Opinions, and Principles of these Times of Perplexity, Danger and Distress" [ponerlas (las cartas) en lugar seguro, y guardarlas bien. Servirán para mostrar a la posteridad una especie de retrato de los modos, opiniones y principios de estos tiempos de perplejidad, peligro y aflicción] (I, 121)[4]. Sin embargo, la propia Abigail no siempre tuvo una opinión tan elevada sobre la potencial importancia de sus cartas que, tal y como expresó a su hermana Mary Cranch el 26 de mayo de 1798, no consideraba más que "first thoughts, without correction" [pensamientos espontáneos sin corregir (incluyendo una ortografía poco ortodoxa, el uso indiscriminado de las mayúsculas y una casi inexistente puntuación, todo lo cual se ha mantenido fielmente a lo largo de este ensayo)] (NL, 182)[5]. Lo cierto es que sus cartas, en tal que impresiones, observaciones y reflexiones formuladas espontáneamente, constituyen documentos literarios de incalculable autenticidad, conteniendo la visión de un mundo revolucionario a través de los ojos de una de las mentes más agudas del siglo dieciocho americano. Abigail Adams fue, con seguridad "the quintessential Puritan –purposeful, pietistic, passionate, prudish, frugal, diligent, courageos,

---

[2] Véase el conciso pero informativo retrato realizado por Linda Myer (2001: 9-12).

[3] N. De la T.: medida equivalente a 1.52 metros.

[4] Las citas de las cartas están tomadas de las siguientes publicaciones, con las referencias pertinentes anotadas entre paréntesis. Su inconsistente y a menudo errónea ortografía se ha mantenido:

1. *Adams Family Correspondence (1761-1785),* ed. de L.H. Butterfield, 6 vols. (Cambridge, Massachussets: Harvard University Press, 1963-1993). El número del volumen aparecerá citado en números romanos, seguido de los números de página.
2. *New Letters of Abigail Adams 1788-1801,* ed. de Stewart Mitchell (Boston: Houghton Mifflin Company, 1947). Este volumen aparecerá identificado como NL seguido de los números de página.
3. *Letters of Mrs. Adams, Wife of John Adams,* ed. de Charles Francis Adams, 4ª ed. (Boston: Wilkins, Carter, and Company, 1848). Las citas de este volumen aparecerán identificadas como LA seguidas de los números de página.

[5] Esta declaración fue empleada como lema (p. vii) y en parte como título del inapreciable estudio de Edith B. Gelles, *First Thoughts. Life and Letters of Abigail Adams* (New York: Twayne Publishers, 1998). Para los problemas lingüísticos de la en gran parte autodidacta Abigail, véase Lynne Withey (2002: xiii).

well-educated, and self-righteous" [la puritana pura –decidida, piadosa, vehemente, prudente, frugal, diligente, valerosa, bien educada y santurrona], pero, al igual que su marido, Thomas Jefferson y otros, también abrazó una "enlightment confidence in freedom and openness" [clara confianza en la libertad y la franqueza] (Ketcham, 1975: 49 y 65).

"De la abundancia del corazón habla la lengua": torrente epistolar

No resulta entonces sorprendente que Abigail también se valiese de una sentencia bíblica (Mateo XII, 34) como explicación psicológica de su prolijidad epistolar como expresión de su soledad. Este fue el caso cuando, el 12 de abril de 1764, escribía las siguientes líneas desde su hogar paterno en Weymouth, no muy lejos de Braintree, a su prometido John: "Here am I all alone, in my Chamber, a mere Nun I assure you, after professing myself thus will it not be out of Character to confess that my thoughts are often employ'd abaut Lysander, 'out of the abundante of the Heart, the mouth speaketh', and why Not the Mind thinketh" [Aquí estoy sola, en mi cámara, una auténtica monja te lo aseguro, tras lo cual no estaría fuera de lugar confesar que mis pensamientos a menudo están ocupados por Lysander (seudónimo de John), 'de la abundancia del corazón habla la lengua' y porqué no también piensa la mente] (I, 25). Véase qué empleo más delicioso de un proverbio popular con una adición igualmente espléndida indicando que su reclusión, similar a la de una monja, no le impide de ningún modo tener pensamientos amorosos. En un segundo empleo alusivo a este proverbio, aparecido en una carta del 25 de octubre de 1778, Abigail descarga sus frustraciones por estar sola en Braintree con los niños mientras John se encuentra cumpliendo con sus obligaciones diplomáticas en la lejana Francia:

> In the very few lines I have received from you not the least mention is made that you have ever received a line from me. I have not been so parsimonious as my Friend, perhaps I am not so prudent but I cannot take my pen with my Heart overflowing and not give utterance to some of the abundance which is in it. Could you after a thousand fears an anxieties, long expectation and painful suspences be satisfied with my telling you that I was tell, that I wished you were with me, that my daughter sent her duty, that I had ordered some articles for you which I hoped arrive &. &. –By Heaven if you could you have changed Hearts with some frozen Lapplander or made a voyage to a region that has chilld every Drop of our Blood. –But I will restrain a pen already I fear too rash, nor shall it tell you how much I have sufferd from the appearance of –inattention (III, 110-111).
>
> [En las escasas líneas que he recibido de ti, no se hace la más mínima mención de que hayas recibido ni una sola línea mía. No he sido tan parca como mi amigo, tal vez no sea tan prudente pero no puedo tomar mi pluma con el corazón desbordante y no expresar parte de la abundancia que en él se contiene. ¿Podrías tú, tras miles de temores y ansiedades, largas esperas y penosas incertidumbres, estar satisfecho con que te dijese que estoy bien, que me gustaría que estuvieses conmigo, que mi hija cumple con sus deberes, que he encargado algunos artículos para ti que espero que lleguen etc. etc.? Por el amor de Dios, si puedes es que has intercambiado tu corazón con algún lapón congelado o realizado un viaje a una región que ha helado cada una de las gotas de tu sangre. Pero voy a frenar mi pluma porque tengo miedo de precipitarme, que no te diga cuánto he sufrido por esa aparente falta de atención].

Abigail sabía muy bien cuánto la amaba John, cuánto odiaba sus largas separaciones, y también sabía que muchas de sus cartas se perdían en el mar. Pero en ese momento quería hacerle saber que necesitaba y merecía más atención por su parte mientras dirigía la vida doméstica en el hogar. Cerca de veinte años después, con su amor por John aún inalterable, escribía el 26 de abril de 1797 desde Quincy (antigua Braintree) al nuevo presidente en Filadelfia: "I am ready and willing to follow my husband wherever he choses; but the hand of Heaven has arrested me. Adieu, my dear friend. Excuse the melancholy strain of my setter.

From the abundante of the Heart the streams flows" [Estoy preparada y deseosa por seguir a mi marido dondequiera que él elija; pero la mano de Dios me ha detenido. Adiós mi querido amigo. Perdona la melancolía que se destila de mi carta. De la abundancia del corazón fluye un torrente] (LA, 377). Para Abigail era muy difícil decir adiós a sus parientes y amigos en Massachussets mientras se preparaba para marcharse a la capital a asumir un papel más urbano como la segunda "primera dama" de los Estados Unidos. Su mente y su corazón siempre estuvieron repletos de emociones y pensamientos cuya abundancia quedó plasmada en un constante flujo de cartas que incluían esta frase bíblica, aunque solamente apareciese como alusión, convirtiéndose de alguna manera en un *leitmotiv* explicativo de su obsesión por escribir cartas.

"Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos": sentencia inapelable

No obstante, su proverbio favorito fue el internacionalmente difundido "Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos", cuyo origen se ha hecho remontar a la antigüedad clásica[6]. Abigail lo empleó como *leitmotiv* de resolución y determinación en cuatro ocasiones, contextualizando su uso a los sucesos del momento, para argumentar sobre valores tan sólidos como la virtud, la fortaleza, la perseverancia, la determinación, la independencia, la justicia y la confianza que debían constituir la base de todos los americanos en su construcción de un gobierno fundamentado en principios democráticos:

> God helps them that help themselves [...] and if we can obtain the divine aid by our own virtue, fortitude and perseverance we may be sure of releaf (I, 280; September 16, 1775).
> [Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos (...) y si podemos conseguir la ayuda divina [para la causa revolucionaria] por nuestra propia virtud, fortaleza y perseverancia, podemos estar seguros del auxilio (16 de septiembre de 1775)].

> Heaven grant us success at the Southard. The saying [...] often occurs to my mind "God helps those who help themselves" but if Men turn their backs and run from an Enemy they cannot surely expect to conquer them (II, 358; October 25, 1777).
> [El Cielo nos premió con la victoria en Southard [frente a los británicos]. A menudo viene a mi mente el dicho (...) "Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos", pero si los hombres dan la espalda y huyen corriendo del enemigo no pueden esperar conquistarles (25 de octubre de 1777)].

> God says, he helps those who help themselves. Advise is of little avail unless it is reduced to practise nor ought we implicity to give up [on] our judgment to any one what ever may be our regard or esteem for them until we have weighed and canvassed that advise with our reason and judgement –then if it is right agreable to virtue expedient and prudent we ought strictly to adhere to it—a mutability of temper and inconsistency with ourselves is the greatest weakness of Humane Nature, and will render us little and contemtable in the Eyes of the World. There are certain principal which ought to become unchangeable in us justice temperance fortitude hold the first rank –he who possesses these will soon have all others added unto them (V, 176; June 14, 1783; letter to Royall Tyler).
> [Dios dice que ayuda a quienes se ayudan a sí mismos. Este consejo resulta de poco provecho a no ser que se lleve a la práctica; tampoco debemos rendir nuestro juicio a cualquiera, no importa cual sea nuestro interés o estima por él, antes de haber sopesado y guardado este consejo junto a nuestra razón y juicio –entonces, si resulta agradable a la virtud, conveniente y prudente, debemos estrictamente adherirnos a él—la mutabilidad de temperamento y nuestra propia incoherencia de carácter son la mayor debilidad de la naturaleza humana, y nos vuelven pequeños y despreciables ante los ojos del mundo. Existen ciertos principios que deben mantenerse inalterables en nosotros, la fortaleza de temple en defensa de la justicia debe ocupar

[6] Para las numerosas referencias multilingües, véase Gyula Paczolay (1997: 150-154).

> el primer puesto –aquel que la posea, pronto verá cómo a ella se le unen todas las demás (14 de junio de 1783; carta a Royall Tyler)].
>
> The saying [...] "that God helps those who help themselves". I should think our Countrymen have too often experienced this doctrine not to see their path plain before them (VI, 298; August 25, 1785; letter to Thomas Welsh).
> [El dicho (...) "que Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos". Creo que nuestros compatriotas han experimentado esta doctrina demasiadas veces como para no ver ante ellos el camino allanado (25 de agosto de 1785; carta a Thomas Welsh)].

"Si merece la pena hacerse, es mejor hacerlo bien"[7]: consejo desinteresado

Su inclinación al uso de sentencias particulares tomadas del campo de la religión, la política y las relaciones sociales en general, a menudo llevaron a Abigail a hablar con cierto tono de autoridad moralizante y sentencioso al dirigirse a miembros de la familia, amigos y conocidos de todas las edades y ambos géneros. Su hijo mayor, John Quincy Adams, recibió de su madre numerosas misivas de este tipo, cartas que la mayor parte de las veces incluían sólidos consejos proverbiales como puede verse en esta que le dirigió el 2 de marzo de 1780:

> You have great reason for thankfulness to your kind preserver, who hath again carried you through many dangers, preserved your Life and given you an opportunity of making further improvements in virtue and knowledge. You must consider that every Moment of your time is precious, if trifled away never to be recalled. Do not spend too much of it in recreation, it will never afford you that permanant satisfaction which the acquisition of one Art or Science, will give you, and whatever you undertake aim to make yourself perfect, for if it is worth doing at all, it is worth doing well. (III, 293)
> [Tienes mucha razón en dar gracias a tu Amable Protector, que de nuevo te ha conducido a través de numerosos peligros, protegido tu vida y dado una oportunidad de hacer nuevos progresos en virtud y conocimiento. Debes tener en cuenta que cada momento de tu tiempo es precioso, que si lo desaprovechas jamás regresará. No dediques demasiado al recreo, nunca te proporcionará la satisfacción permanente que te ofrecerá la adquisición de un arte o ciencia, y sea lo que sea aquello que emprendas, proponte ser perfecto en ello ya que si merece la pena hacerse, es mejor hacerlo bien].

Aquí tenemos otra carta con consejos de una madre preocupada a su estudioso hijo John Quincy, que de alguna manera recuerda a la forma en que Lord Chesterfield "fastidiaba" a su hijo con un constante aluvión de sabiduría proverbial:

> Your friends are not anxious that you will be in any danger through want of sufficient application, but that a too ardent pursuit of your studies [at Harvard] will impair your health, and injure those bodily powers and faculties upon which the vigor of the mind depends. Moderation in all things is conductive to human happiness, though this is a maxim little heeded by youth whether their pursuits are of a sensual or a more refined and elevated kind.
> It is an old adage, that a man at thirty must be either a fool or a physician. Though you have not arrived at that age, you would do well to trust to the advice and experience of those who have. Our bodies are framed of such materials as to require constant exercise to keep them in repair, to brace the nerves, and give vigor to the animal functions. Thus do I give you "line upon line, and precept upon precept" (LA, 341).
> [Tus amigos no están preocupados por que vayas a correr ningún peligro por aplicarte demasiado, pero una aplicación demasiado apasionada por tus estudios [en Harvard] podría perjudicar tu salud y dañar aquellas fuerzas y facultades corporales de las que depende el vigor

[7] N. de la T.: traducción de *If it is worth doing at all, it is worth doing well.*

> de la mente. La moderación en todas las cosas conduce a la felicidad humana, aunque esta sea una máxima poco tenida en cuenta por la juventud ya que sus objetivos son de una naturaleza sensual o más refinada y elevada.
> Es un viejo adagio que el hombre a los treinta debe ser o un loco o un médico. Aunque no hayas llegado a esa edad, harías bien confiando en el consejo y experiencia de aquellos que la tengan. Nuestros cuerpos están construidos de un tipo de materiales que necesitan un constante ejercicio para mantenerlos en buen estado, para templar los nervios y dar vigor a las funciones animales. Es por eso por lo que yo te doy "línea tras línea y consejo tras consejo"].

Abigail utiliza incluso fórmulas introductorias como "esta es una máxima" y "es un viejo adagio" para atraer la atención de su hijo hacia la sabiduría generacional que se contiene en sus consejos expresados por medio de proverbios populares. Y parece que John Quincy debió observar bien sus consejos, ya que se destacó como embajador en Inglaterra y Rusia y finalmente como presidente de los Estados Unidos.

Al leer estos párrafos resulta difícil entender porqué los estudiosos han argüido repetidamente que los proverbios no gozaron de alta estima durante el siglo dieciocho que, al ser conocido como la Edad de las Luces y la Razón, posiblemente no podría estar bien dispuesto hacia la sabiduría popular. El paremiólogo Richard Jente destacó en 1945 que la literatura de esa época "with its enlightment and sophistication made less use of the proverb than the preceding centuries" [con su progresismo y su sofisticación, hizo un menor uso del proverbio que los siglos anteriores] (Jente, 1945: 116) y el sociólogo James Obelkevich en 1987 llegó a la exagerada conclusión de que "by the early decades of the eighteenth century opinión was turning sharply against them. Thought evidently still widely used in conversation, there too they came under attack: Swift pillories them, along with trite witticisms and banal small talk of the day; other critics found them ostentatious, competitive, insincere [i.e., contradictory] –to use them was a 'sign of a coxcomb'. Having dropped out of polite literature (and the manuals of rhetoric), they were then banished from polite conversation; by the 1740s, when Lord Chesterfield advised his son that 'a man of fashion never has recourse to proverbs or vulgar aphorisms', the process was complete" [en las primeras décadas del siglo dieciocho la opinión giró bruscamente contra ellos (los proverbios). Aunque evidentemente se siguieron utilizando ampliamente en la conversación, también aquí se vieron atacados; Swift los ridiculiza junto a las manidas agudezas y frases banales de moda; otros críticos los encuentran ostentosos, competitivos [..., contradictorios], insinceros, considerando su uso como un 'signo de arcaísmo'. Habiendo sido retirados de la literatura formal (y de los manuales de retórica), luego fueron también excluidos de la conversación formal; hacia la década de 1740, cuando Lord Chesterfield aconsejó a su hijo que 'un hombre de moda nunca recurriría a los proverbios o aforismos vulgares', el proceso se completó] (Obelkevich, 1987: 57; también en Mieder, 1994: 229-230). Pero un análisis más exhaustivo de las fuentes escritas de varios tipos ha mostrado que no existió un colapso generalizado del uso de los proverbios y que el propio ofensivo Lord Chesterfield hizo amplio uso de los proverbios en sus cartas didácticas mientras al mismo tiempo predicaba contra su empleo. Sencillamente, no se produjo un paréntesis importante en la aparición oral ni literaria de los proverbios durante el siglo XVIII. Conocidos autores europeos como William Blake, Louis Carmontelle, Denis Diderot, Henry Fielding, Johann Wolfgang von Goethe, Johann Gottfried Herder, Gotthold Ephraim Lessing, Georg Christoph Lichtenberg, Johann Friedrich Schiller, Tobias George Smollett, Lawrence Sterne, Jonathan Swift y François-Marie Voltaire han demostrado emplear en sus estudios un estilo literario altamente proverbial[8], y en los Estados Unidos los escritos de Benjamin Franklin, Cotton Mather y de George Washington y Thomas Jefferson están también repletos de proverbios. En lo que se refiere al panorama estadounidense, el paremiólogo Barlett Jere Whiting ha mostrado en su

[8] Para los numerosos estudios sobre el tema, véase Wolfgang Mieder y George B. Bryan, *Proverbs in World Literature. A Bibliography* (New York: Peter Lang, 1996).

inapreciable colección *Early American Proverbs and Proverbial Phrases* (1977), la enorme frecuencia con la que se utilizaron los proverbios populares a lo largo del siglo dieciocho, afirmando con gran corrección en su introducción que "of the Founding Fathers, John Adams, amply seconded by his redoubtable wife Abigail, bears away the bell as user of proverbs. It is no accident that the Harvard Collage Library possesses a copy of John Ray's Collection of English Proverbs (1670) with John Adams' autograph scrawled on the title page" [de los Padres Fundadores –entre los que *ahora* debemos incluir una madre—John Adams, ampliamente secundado por su eminente esposa Abigail, destacó en el uso de los proverbios. No es casualidad que la Harvard College Library posea una copia de la obra de John Ray *Collection of English Proverbs* (1670) con la firma de John Adams garabateada en la portada] (Whiting, 1977: xvii).

"La separación de los amantes es la renovación del amor"[9]: amor y separación

En las cartas de Abigail también aparecen numerosos pasajes proverbiales a la hora de expresar su profundo amor por John y su casi insoportable soledad durante sus largas separaciones. De hecho, "letters were their only consolation. They were a poor substitute for conversation, but Abigail had nothing else. She wrote often, with an ease and grace that made her letters as close to conversation as the written word could be. She poured out her worries about everything from planting corn to the possibility of war with Great Britain. Just putting her thoughts on paper helped her relieve her mind, but it could take weeks for John's answer to come" [las cartas eran su único consuelo. Constituían un pobre sustituto a la conversación, pero Abigail no tenía nada más. Escribía a menudo, con una facilidad y gracia que hacía de sus cartas lo más cercano a la conversación que puede ser la palabra escrita. Desahogaba sus preocupaciones sobre cualquier cosa, desde el hecho de plantar maíz a la posibilidad de entrar en guerra con Gran Bretaña. El mero hecho de poner sus pensamientos sobre papel le ayudaba a aliviar su mente, pero podían pasar semanas hasta que llegasen las respuestas de John] (Withey, 1981: 58).

Por supuesto, Abigail era lo suficientemente realista y pragmática como para no dejar de apoyar a su marido en su papel político como servidor de la causa americana. No importa lo mucho que se lamentase y quejase, compartía las ambiciones de John y por ello estaba dispuesta a aguantar la soledad mientras confiaba en que él le fuese fiel durante sus largas ausencias. Esto aparece maravillosamente expresado en el proverbio "la separación de los amantes es la renovación del amor" de su carta del 13 de noviembre de 1780 a John en París. En esta epístola, Abigail muestra su desacuerdo con la anterior declaración de John de que le gustaban sus cartas especialmente cuando no incluían ninguna queja:

> I am wholy unconscious of giving you pain in this way since your late absence. If any thing of the kind formerly escaped my pen, had I not ample retaliation, and did we not Balance accounts tho the sum was rather in your favour even after having destroyed some of the proof. In the most Intimate of Friendships, there must not be any recrimination. If I complaind, it was from the ardour of affection which could not endure the least apprehension of neglect, and you who was conscious that I had no cause would not endure the supposition. We however wanted no mediating power to adjust the difference, we no sooner understood each other properly, but as the poet says, "The falling out of Lovers is the renewal of Love".
>
> Be to my faults a little Blind
> Be to my virtues ever kind

[9] N. de la T.: traducción literal de *The falling out of lovers is the renewal of love,* expresión equivalente a la española "La separación de los amantes reaviva el fuego del amor".

> And you are sure of a Heart all your own, which no other Earthly object ever possessd (IV, 13-14; November 13, 1780).
> [Soy totalmente inconsciente de haberte causado tanto pesar desde tu última ausencia. Si algo así se escapó previamente de mi pluma, ¿no he recibido suficiente castigo? y si hacemos un balance de la suma, ¿no se inclina siempre a tu favor, incluso después de haber destruido algunas de las pruebas? En la más íntima de las amistades no debe existir ninguna recriminación. Si me quejé, fue desde el ardor del afecto que no pudo soportar la más mínima sospecha de rechazo, y tú, que eras consciente de que no tenía motivo, no deberías continuar con esa suposición. No obstante, no queríamos ningún poder mediador para acabar con las diferencias, no nos entendimos el uno al otro adecuadamente al primer momento; pero, como dice el poeta, "La separación de los amantes es la renovación del amor".
>
> Sé un poco ciego para mis faltas
> Sé siempre amable para mis virtudes
>
> Y estarás seguro de un Corazón que te pertenece por completo, que no habrá poseído ningún otro objeto en la Tierra (13 de noviembre de 1780)].

Resulta interesante destacar de nuevo que la cultivada Abigail incluye el proverbio con la fórmula introductoria "como dice el poeta". La sabiduría de dicho proverbio se remonta a la antigüedad clásica, habiendo aparecido con variantes en Terencio, Shakespeare, Robert Burton, Jonathan Swift, Samuel Richardson y otros (Stevenson, 1948: 1488), y Abigail debió tener al menos a alguno de estos "poetas" en mente. En realidad, estaba citando un pensamiento que desde hacía tiempo se había convertido en un proverbio.

Sea como fuere, era muy consciente de que el proverbio "El tiempo cura todos los pesares"[10] era habitualmente conocido entre sus compatriotas, tal y como indica su uso en la fórmula introductoria "del que se dice" en otra epístola a John: "Time which is said to soften and alleviate Sorrow, encreases anxiety when connected with expectation. This I hourly experience" [El tiempo, del que se dice suaviza y alivia los pesares, aumenta la ansiedad cuando se une a la expectación. Esto es lo que ahora experimento] (IV, 229; 21 de octubre de 1781). Esta frase viene a resumir la situación de Abigail durante la mayor parte de su vida, a lo largo de la que nunca dejó de declarar su amor por John en sus solitarias cartas. La mejor descripción de sus ansiedades aparece en la carta dirigida a John del 23 de septiembre de 1776: "There are perticuliar times when I feel Such an uneasiness, Such a restlessness, as neither company, Books, family Cares or any other thing will remove, my Pen is my only pleasure, and writing to you the composure of my mind" [Hay momentos concretos en los que siento tal inquietud, tal agitación, que ni la compañía, los libros, los cuidados de la familia, ni ninguna otra cosa pueden apartar; mi pluma es mi único placer y escribirte la forma de recobrar la calma] (II, 133).

Estas cartas constituyen realmente "una reveladora fuente de auto-análisis" (Bober, 1994: 60) que colocan su amor por John dentro de la esfera más amplia del servicio a la sociedad. Pero Abigail no siempre se mostró como una intelectual profunda en sus epístolas a John; en estas cartas existen también numerosos pasajes repletos de amor y emoción[11], como por ejemplo "My Dearest Friend –How much is comprised in that short sentance? How fondly can I call you mine, bound by every tie, which consecrates the most inviolable Friendship, yet seperated by a cruel destiny, I feel the pangs of absence sometimes too sensibly for my own repose" [Mi más querido amigo. Cuánto se contiene en esta corta expresión. Con cuánto cariño puedo llamarte

---

[10] N. de la T.: traducción de *Time erases all sorrows,* expresión equivalente a la española "El tiempo todo lo cura".

[11] Véanse también las siguientes cartas a John: 3 de junio de 1776 (II, 4); 17 de abril de 1777 (II, 213); 23 de junio de 1777 (II, 269); 10 de julio de 1777 (II, 278-279); 15 de julio de 1778 (III, 60); 13 de febrero de 1779 (III, 167); 24 de julio de 1780 (III, 382); 17 de junio de 1782 (IV, 326); 13 de noviembre de 1782 (V, 35); 28 de abril de 1783 (V, 144); y 11 de febrero de 1784 (V, 302-203). Los pasajes emotivos, cuando no sensuales, se encuentran generalmente al principio o final de las cartas.

mío, estrechamente ligado a mí por cada lazo que consagra la más inviolable amistad, aunque separados por un destino cruel. Siento las punzadas de la ausencia a veces de forma demasiado perceptible para mi propio reposo] (IV, 50; 25 de diciembre de 1780) o "Adieu and believe me most affectionately, most tenderly yours and only yours and wholly yours. A. Adams" [*Adieu* y tenme por la más afectuosamente tuya, la más tiernamente tuya y sólo tuya y totalmente tuya. A. Adams] (V, 409; 30 de julio de 1784). Estos arrebatos emocionales con trasfondo sexual son lo más lejos a lo que Abigail se atrevía a ir y en el caso de alusiones tan íntimas, los proverbios lógicamente no tenían cabida.

"La necesidad no tiene ley"[12]: preocupaciones domésticas de una matriarca

Abigail Adams fue perfectamente capaz de cumplir con sus multifacéticas obligaciones domésticas mientras John se encontraba lejos en distintas misiones coloniales, europeas y (vice)presidenciales. Se "remained dogmatically domestic in her own self-image, her consciousness, and her ideology" [mantuvo dogmáticamente doméstica en su autoimagen, conciencia e ideología] y, pese a su interés por los asuntos de mujeres, "she continued to believe in the primacy, the propriety, and the dignity of women's domestic role" [siguió creyendo en la primacía, la propiedad y la dignidad del papel doméstico de las mujeres] (Gelles, 1979: 500). En su vida y en sus cartas, Abigail intentó "to balance international, political, and domestic concerns, but always tended toward the latter. Familial and personal concerns were mingled easily with discussions of politics, economics, and international affairs" [equilibrar las preocupaciones internacionales, políticas y domésticas, aunque siempre tendió hacia las últimas. Las preocupaciones familiares y personales se mezclaban con facilidad con discusiones sobre política, economía y asuntos internacionales] (Lawrence, 1989: 30). Al convertirse cada vez más en la matriarca del creciente clan Adams, destacó en lo que se ha venido a llamar "guarda-familia" o "trabajo de familia", como era por ejemplo el intento consciente por parte de las mujeres de "holding together and exercising the guardianship for an extended family" [mantener unida y ejercer la custodia de una gran familia] (Gelles, 1992: 119; 123-125). La mejor descripción que hace Abigail de su situación y aspiraciones aparece en una antigua carta del 11 de abril de 1776 dirigida a su marido, ocupado en sus asuntos legales y políticas revolucionarias: "I hope in time to have the Reputation of being as good a Farmeress as my partner has of being a good Statesmen" [Espero tener con el tiempo la reputación de ser tan buena *Granjera* como la tiene mi compañero de ser buen Hombre de Estado] (I, 375). Unos seis años más tarde, cuando pensaba más seriamente en cruzar el Atlántico para unirse con John en Europa, escribía a John Thaxter el 26 de octubre de 1782: "I love the peacefull Rural Retirement and pleasures of domestick Life" [Adoro la tranquilidad del retiro rural y los placeres de la vida doméstica] (V, 26). Cuando hablaba sobre su papel en casa con sus niños y su numerosa familia, Abigail encontraba bastante a menudo proverbios que constituían la perfecta frase popular para describir sus preocupaciones y tribulaciones. Tal y como muestran algunas referencias contextualizadas, los proverbios la ayudaron a poner algo de sentido común en sus epístolas confiriéndolas una viveza más metafórica:

> We talked of keeping Thanksgiving with you, but farming and the Courts come so thick upon us, that we cannot bring that to bear, for next week the Superior Court sets, the inferiour is adjournd to the week after. So that there is no opportunity till the week after that, and then I hope there will not any more Mountains arise to hinder me. Mole Hills I always Expect to find, but them I can easily surmount (I, 54; July 15, 1766; letter to Mary Cranch).

[12] N. de la T.: traducción de *Necessity has no law.*

[Hablamos de pasar el Día de Acción de Gracias contigo [su hermana Mary Cranch y familia], pero las tareas de la granja y las Cámaras nos atrapan de tal manera que no lo podremos llevar a cabo; para la semana que viene está convocada la Cámara alta, la baja se ha aplazado para la semana siguiente. Así que no tendremos oportunidad de ir hasta la semana posterior a ésta y para entonces espero que no se alcen más montañas para impedírmelo. Siempre espero encontrarme con más montículos de topos, pero consigo superarlos con facilidad (15 de julio de 1766; carta a Mary Cranch)].

Necessity is the Mother of invention. There is a Manufactory of Molasses set up in several Towns, Green corn Storks ground and boild down to Molasses, tis said an acre will produce a Barrel. I have seen some of it, it both tastes and looks like Sugar Bakers molasses (II, 340; September 10, 1777; letter to John Adams).
[La necesidad es la madre de la inventiva. Se han establecido fábricas de melaza en varias ciudades. Los tallos de maíz verde se amontonan en los campos y se reducen por cocción a melaza, se dice que un acre produce un barril. He visto algunas de ellas, sabe y se parece a la melaza de pastelería[13] (10 de septiembre de 1777; carta a John Adams)].

The door opens into the Cabbin where the Gentlemen all Sleep; and wh[here] we sit dine &. We can only live with our door Shut, whilst we dress and undress. Necessity has no law, but what should I have thought on shore; to have layed myself down to sleep, in common with half a dozen Gentlemen? We have curtains it is true, and we only in part undress [...] (V, 361; July 6, 1784; setter written on board the ship to her sister Mary Cranch).
[La puerta da al camarote [del barco que llevaba a Abigail a Europa para reunirse con John en Francia] en el que duermen todos los caballeros; y donde nos sentamos a cenar etc. Sólo podemos vivir con nuestra puerta cerrada mientras nos vestimos y desvestimos. La necesidad no tiene ley; pero ¿qué tendría que haberme imaginado en tierra, que tendría que echarme a dormir junto a media docena de caballeros? Aunque es verdad que tenemos cortinas y que sólo nos desvestimos a medias [...] (6 de julio de 1784; carta escrita a bordo a su hermana Mary Cranch)].

This [White] House [in Washington] is twice as large as our meeting House [in Braintree]. I believe the great Hall is as Bigg. I am sure tis twice as long. Cut your coat according to your Cloth. But this House is built for ages to come. The establishment necessary is a tax which cannot be born by the present sallery: No body can form an Idea of it but those who come into it. I had much rather live in the house at Philadelphia (NL, 259; November 21, 1800; letter to Mary Cranch).
[Esta Casa [Blanca, en Whasington] es dos veces más grande que nuestra Asamblea Pública[14] [en Braintree]. Creo que la Sala Principal es igual de grande. Estoy segura que es dos veces más larga. Corta tu abrigo acorde a tu vestido[15]. Pero esta casa está construida para los tiempos venideros. El mantenimiento necesario es un gravamen que no puede extraerse de los ingresos actuales: Nadie, salvo los que están dentro, puede hacerse una idea de ello salvo los que pasan a formar parte de ello. Antes hubiese preferido vivir en la casa de Filadelfia (21 de noviembre de 1800; carta a Mary Cranch)].

Leyendo esto, uno realmente tiene la impresión de que Abigail y John vivían en una "espléndida miseria" (NL, 90; 16 de mayo de 1797; carta a Mary Cranch) en los tres capitolios de la joven nación; pero resistieron y resistieron, tal y como Abigail plasmó proverbialmente en

[13] N. de la T.: la melaza es un sirope espeso similar a la miel, extraído de la caña de azúcar, la remolacha azucarera y otras verduras, hortalizas y frutas dulces. Se consigue mediante cocción, para lograr su reducción y evaporación y se utiliza como edulcorante. La carestía en el periodo revolucionario hizo que se utilizase para ello el maíz.
[14] N. del T.: traducción de *Meeting House,* un edificio utilizado para asambleas públicas y especialmente para el culto protestante.
[15] N. del T.: traducción de *Cut your cloth according to your cloth,* expresión equivalente a la española "Haz lo que puedas con lo que tengas".

una de las cartas citadas. A la vez que los proverbios de las cartas que tienen que ver con asuntos domésticos se emplean para describir, explicar y resolver diferentes problemas, Abigail también hace uso de ellos con un cierto sentido del humor o ironía, como cuando comenta la nueva moda de Filadelfia en una carta escrita a su hermana Mary Cranch el 15 de noviembre de 1799: "I have heard of once a Man & twice a child, and the Ladies caps are an exact copy of the baby caps –those which are made with drawings, and drawn with a bobbin to a point, a quarter and Nail deep, a lace upon the border, a bow upon the point, three bows behind and one before, the Hair a little drest at the side & a few curls upon the forehead, the cap to lie flat upon the head" [He oído que se es una vez hombre y dos veces niño, y que las capotas de las damas son una copia exacta de las capotas de los bebés –esas que están confeccionadas con patrones, y caladas con una bobina haciendo punta, de un cuarto y una uña de espesor, con una puntilla por el borde, una lazada sobre la punta, tres lazos detrás y uno delante, el cabello un poco echado hacia el lado y unos rizos sobre la frente, la capota cayendo lisa sobre la cabeza] (NL, 215). En una carta escrita a su nieta Carolina A. Smith el 26 de febrero de 1811 aparece otro párrafo conmovedor: "As if you love me, proverbially, you must love my dog, you will be glad to learn that Juno yet lives, although like her mistress she is grey with age. She appears to enjoy life and to be grateful for the attention paid her. She wags her tail and announces a visiter whenever one appears" [Y como si me quieres, debes, tal y como dice el proverbio, querer a mi perro[16], te gustará saber que Juno [la perra de la familia] sigue con vida, aunque, como su ama, se ha vuelto canosa con la edad. Parece disfrutar de la vida y estar agradecida por la atención que recibe; agita la cola y anuncia la llegada de las visitas en cuanto aparece una] (LA, 404). Párrafos como estos muestran a Abigail como una mujer práctica, con sentido común, sabiduría, entendimiento y compasión, que se sirvió de los proverbios que en ellos se contienen para comentar todos los aspectos de la vida.

"Todos los hombres serían tiranos si pudiesen[17]": "Acuérdate de las mujeres"

A la vez que Abigail parecía divertirse describiendo las capotas a la moda de las mujeres de Filadelfia, también tuvo preocupaciones mucho más urgentes acerca de las mujeres, sobre todo durante los primeros años revolucionarios. De hecho, mientras John y otros revolucionarios masculinos discutían sobre la forma adecuada del nuevo gobierno americano, escribió la más famosa de todas las cartas a él dirigidas, habitualmente conocida como la epístola "Acuérdate de las mujeres"[18], el 31 de marzo de 1776. La carta trata sobre todo de temas relacionados con la independencia y la cuestión del poder político, citando un proverbio de la Biblia en su segundo párrafo que, desde entonces, ha sido pasado por alto por los estudiosos:

> I have sometimes been ready to think that the passion for Liberty cannot be Eaquelly Strong in the Breasts of those who have been accustomed to deprive their fellow Creatures of theirs. Of this I am certain that it is not founded upon that generous and Christian principal of doing to others as we would that others should do unto us (I, 369).
> [A veces he estado dispuesta a pensar que la pasión por la libertad no puede ser igualmente fuerte en el pecho de aquellos que han estado acostumbrados a privar a su propio prójimo. Sobre esto, estoy segura de que no está fundado sobre el generoso y cristiano principio de hacer a los demás lo que nos gustaría que los demás nos hiciesen a nosotros].

Esto es, aunque expresado de forma algo indirecta, una fuerte condena de la esclavitud en las antiguas colonias, donde Abigail y John tenían la distinción, entre las familias fundadoras, de no

---

[16] N. de la T.: hace referencia al refrán "Quien bien quiere a Beltrán, bien quiere a su can".
[17] N. de la T.: traducción de *All men would be tyrans if they could.*
[18] N. de la T.: "Remember the Ladies".

haber sido nunca dueños de un esclavo. La bíblica regla de oro de "todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos" (Mateo VII, 12)[19] era el proverbio perfecto para citar en este contexto, incluso aunque Abigail no fuese más allá en su discusión contra la esclavitud. Hicieron falta otras seis décadas y media hasta que Frederich Douglass (1818-1895), él mismo un antiguo esclavo convertido en abolicionista, hiciese del proverbio su *leitmotiv* en 1842, defendiendo con su sabiduría los siguientes cincuenta años la lucha contra la esclavitud y la igualdad de derechos de los afro-americanos, así como de las mujeres, y convirtiéndose en uno de los grandes adalides de los derechos civiles en los Estados Unidos (Mieder, 2001: 95-102 y 184-192).

La idea de tratar a los demás de forma justa y equitativa, tal y como a uno le gustaría ser tratado, condujo a Abigail a meditar sobre el destino y el papel de la mujer, lo que la llevó a hacer una declaración realmente importante a su marido que estaba trabajando en la redacción de los nuevos derechos y leyes de independencia:

> I long to hear that you have declared an independancy –and by the way in the new Code of Law which I suppose it will be necessary for you to make I desire you would Remember de Ladies, and be more generous and favourable to them than your ancestors. Do not put such unlimited power into the hands of the Husbands. Remember all Men would be tyrans if they could. If particular care and attention is not paid to the Ladies we are determined to foment a Rebelion, and will not hold ourselves bound by any Laws in which we have no voice, or Representation. That your Sex are Naturally Tyrannical is a Truth so thoroughly established as to admit of no dispute, but such of you as wish to be happy willingly give up the harsh title of Master for the more tender and endearing one of Friend. Why then, not put it out of the power of the vicious and the Lawless to use us with cruelty and indignity with impunity. Men of Sense in all Ages abhor those customs which treat us only as the vassals of your Sex. Regard us then as Beings placed by providence under your protection and in imitation of the Suprem Being make use of that power only for our happiness (I, 370)[20].
>
> [Acabo de escuchar que has declarado una independencia –y, a propósito, en el nuevo Código Jurídico que supongo que será necesario que hagas, deseo que te acuerdes de las mujeres, y que seas más generoso y favorable con ellas que tus antecesores. No pongas en las manos de los maridos un poder tan ilimitado. Recuerda que todos los hombres serían tiranos si pudiesen. Si no se presta a las mujeres un particular cuidado y atención, estamos resueltas a fomentar una rebelión y no nos dejaremos limitar por ninguna ley en la que no tengamos voz o representación. Que vuestro sexo es de naturaleza tiránica es una verdad tan firmemente establecida que no admite disputa, pero sé que aquellos de vosotros que desean ser felices, con gusto renunciarían al severo título de *Master*[21] en favor del más tierno y atractivo de Amigo. Entonces, ¿por qué no apartar del poder a los malvados y a los que rechazan la ley para que no lo usen contra nosotras con crueldad e indignidad impunemente? Los Hombres Sabios de todos los tiempos aborrecen aquellas costumbres que nos tratan únicamente como a vasallos de vuestro sexo. Consideradnos como Seres Humanos colocados providencialmente bajo vuestra protección e imitando al Ser Supremo haced uso de tal poder sólo para nuestra felicidad].

Todo lo rebeldes que estas declaraciones puedan parecer, hay que recordar que Abigail las proclamó inicialmente en la privacidad de sus cartas. Por ello, no debe ser considerada como una feminista revolucionaria en el sentido moderno de la acepción, ya que "these bold paragraphs were not a declaration of the principle of sexual equality for which nineteenth-and

---

[19] Para las distintas opiniones sobre el proverbio "todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos", véanse J.O. Hertzler (1933-1934: 418-436) y John Marks Templeton (1997: 8-12).

[20] Abigail también hace referencia a estas observaciones en una carta del 27 de abril de 1776 a su amiga Mercy Otis Warren (véase I, 397).

[21] N. de la T.: palabra que equivaldría a Señor de la casa o patriarca.

twentieth-century feminist would contend. Abigail Adams did not call for a revolution in the roles of men and women. She hoped rather for a legal system under which women could find maximum fulfillment in their ascribed roles as wives and mothers, as domestic beings deferential to, but not abused by, fathers and husbands" [esos audaces párrafos no fueron una declaración del principio de la igualdad de sexos por el que lucharían las feministas de los siglos diecinueve y veinte. Abigail Adams no hizo una llamada a la revolución en cuanto a los papeles jugados por hombres y mujeres. Más bien deseaba un sistema legal bajo el cual las mujeres pudieran encontrar la máxima realización de los papeles que tenían atribuidos como esposas y madres, como seres humanos domésticos a los que había que respetar y de los que no debían abusar padres y maridos] (Akers, 2000: 48). Abigail expresaría todo esto con mayor claridad muchos años después en una carta escrita el 5 de junio de 1809 a su hermana Elizabeth Shaw que ilustra su sencillo *conservadurismo* social: "I consider it as an indispensable requisite, that every American wife should herself know to order and regulate her family; how to govern her domestics, and train up her children. For this purpose, the all-wise Creator made woman an help-meet [mate] for man, and she who fails in these duties does not answer the end of her creation" [Lo considero un requisito indispensable, que cada esposa americana deba saber cómo ordenar y reglamentar su familia, cómo gobernar a sus criados y educar a sus hijos. Para este propósito, el siempre sabio Creador creó a la mujer como compañera del hombre, y aquella que falle en estas obligaciones no responderá a la finalidad de su creación] (LA, 402).

"La suerte está echada": estrategias políticas

Abigail Adams tenía treinta años cuando la situación política de las colonias se volvió cada vez más tensa y el levantamiento contra los británicos pareció inevitable. Abigail formó parte del espíritu revolucionario, escribiendo a su marido el 22 de septiembre de 1774: "I will not despair, but will believe that our cause being good we shall finally prevail. The Maxim in time of peace prepair for war, (if this may be call'd a time of peace) resounds throughout the Country. Next Tuesday they are warned at Braintree all above 15 and under 60 to attend with their arms, and to train once a fortnight from that time, is a Scheme which layss much at heart with many" [No voy a perder la esperanza, sino creer que, siendo nuestra causa buena, finalmente prevalecerá. La máxima si quieres la paz prepárate para la guerra (si esto puede llamarse un tiempo de paz) resuena por todo el país. El próximo martes todos aquello mayores de quince y menores de sesenta están llamados a presentarse en Braintree con sus armas para entrenar durante quince días desde entonces, una conspiración que descansa en el corazón de muchos] (I, 161). Cuatro meses y medio más tarde, el 3 de febrero de 1774, Abigail comenzó una carta a su amiga Mercy Otis Warren con un proverbio y una potente frase en la que expresaba lo ineludible de la revolución:

> The die is cast. Yesterday brought such a Speach from the Throne as will stain with everlasting infamy the reign of G[e]orge the 3 determined to carry into Execution "the aspects passd by the late parliment, and to Maintain the authority of the Legislature over all his dominions". The reply of the house of commons and the house of Lords shew us the most wicked and hostile measures will be pursued against us –even without giving us an opportunity to be heard in our defense. Infatuated Brittain! poor distressed America. Heaven only knows what is next to take place but it seems to me the Sword is now our only, yet dreadful alternative, and the fate of Rome will be renued in Brittain (I, 183).
>
> [La suerte está echada. Ayer nos llegó un discurso tal desde el Trono, que teñirá de imborrable infamia el reinado de Jorge III, determinado a llevar a cabo "las actas aprobadas por el último parlamento y a mantener la autoridad de la legislatura sobre todos sus dominios". La respuesta de la Cámara de los Comunes y de la Cámara de los Lores nos mostró las medidas más insoportables y hostiles que puedan tomarse contra nosotros –incluso sin darnos la oportunidad

> de ser escuchados en nuestra defensa. ¡Fatua Britania!, pobre afligida América. Sólo el Cielo sabe lo que va a ocurrir próximamente pero me parece que ahora la Espada es nuestra única, aunque fatal, alternativa y que el destino de Roma se repetirá en Britania].

Abigail hizo bien eligiendo el proverbio clásico "la suerte está echada" para referirse a la inevitabilidad de una guerra con Gran Bretaña, al igual que lo hizo Julio Cesar al cruzar el Rubicón tras llegar de las Galias y avanzar por Italia contra Pompeyo (49 a J.C.) y como Winston Churchill emplearía repetidamente en su lucha contra la Alemania Nazi (Mieder y Viran, 1995: 29-32 y 196; Mieder, 1997: 47-49).

A medida que, a lo largo de 1775, aumentaron las escaramuzas con los británicos, Abigail contaba a John que los hombres de Braintree no "[...] tremble at the frowns of power" [(...) temblaban ante la desaprobación del poder]. Variando ligeramente el proverbio "El peligro vuelve a los hombres audaces"[22], describía emotivamente cómo incluso un tranquilo médico cumplía con su papel: "Our good Friend the Doctor is in a very miserable state of Health, has the jaundice to a very great degree, is a mere Skelliton and hardly able to ride from his own house to may fathers. Danger you know sometimes makes timid men bold. He stood that day very well, and generously atended with drink, Biscuit, flints &. 5 hundred men without taking any pay" [Nuestro querido amigo el Doctor se encuentra en un penoso estado de salud, su ictericia ha llegado a un estado muy avanzado, es un mero esqueleto y a penas es capaz de cabalgar desde su casa hasta la de mis padres. Pero sabes que el peligro a veces vuelve audaces a los hombres tímidos. Aguantó muy bien todo el día y atendió generosamente ofreciendo bebidas, galletas, lumbre, etc. a quinientos hombres sin aceptar ningún pago] (I, 225; 22 de junio de 1775). Dos semanas después volvió a emplear el proverbio para asegurar a John que se encontraba bien y plena de coraje para llevar a cabo la batalla: "I would not have you be distressed about me. Danger they say makes people valient. Hitherto I have been distress'd, but not dismayed. I have felt for my Country and her Sons, I have bled with them, and for them" [No quiero que estés angustiado por mí. Se dice que el miedo vuelve valientes a las personas. Hasta ahora he estado afligida pero no abatida. He sufrido por mi País y por sus Hijos, he sangrado con ellos y por ellos] (I, 239, 5 de julio de 1775). Aquí Abigail se sirve del proverbio para tratar con una situación peligrosa, apoyándose en la sabiduría popular para así poder ella también reunir la fuerza y el valor necesarios para ser parte responsable de la revolución. Y cuando las cosas no marchaban tan bien, rápidamente recordaba a John los proverbios de que "Roma no se fundó en un día"[23] (II, 47; 13 de julio de 1776), que "los pájaros con experiencia no se cazan con paja"[24] (II, 172; 8 de marzo de 1776), y que la "aflicción es el tiempo en el que brillan los hombres buenos"[25] (III, 371; 5 de julio de 1780), que hacían que mantuviese viva su resolución de que los insurgentes prevalecerían y construirían una América independiente a su debido tiempo.

"El pez grande se come al chico"[26]: reflexiones sobre la naturaleza humana

A través de su prolífica correspondencia, Abigail se muestra a sí misma como una analista de la psicología social, reflejando los rasgos comunes de la naturaleza humana[27]. Si consideramos

---

[22] N. de la T.: traducción de *Danger makes men bold.*

[23] N. de la T.: traducción de *Rome was not built in a day.*

[24] N. de la T.: traducción de *Experienced birds are not to be caught with chaff.*

[25] N. de la T.: traducción de *Affliction is the good man's shining time,* expresión equivalente a la española "El carácter se forja en el crisol de la aflicción".

[26] N. de la T.: traducción de *The great fish swallow up the small.*

[27] Véanse los numerosos pasajes en R.B. Bernstein (ed.) (2002: 42-63); véase con el empleo del proverbio del "pez" por parte de Abigail en las pp. 45-46.

que los proverbios son realmente verdades generalizadas sobre la condición humana que han sido apropiadamente definidas como "monumenta humana" (Kuusi, 1957: 52), no resulta sorprendente que los pasajes más filosóficos de las epístolas de Abigail estén repletos de frases bíblicas o proverbios populares. Así, recurre a la frase bíblica "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Levítico XIX, 18; Mateo XIX, 19) para reflejar el valor ambivalente de la ambición humana, que en sus efectos negativos había fraccionado el país y minado los valores morales de su población:

> The passion of Ambition when centres in an honest mind possess'd of great Abilities may and often has done imminent service to the World. There are but few minds if any wholly destitute of it and tho in itself it is Laudible yet there is nothing in Nature so amiable but the passions and intrest of Men will pervert to very base purposes. When I consider the Spirit which at present prevails throughout this continent I really detest that restless ambition of those artfull and designing men which has thus broken this people into factions –and I every day see more and more cause to deprecate the growing Evil. This party Spirit ruins good Neighbourhood, eradicates all the Seeds of good nature and humanity –it sours the temper and has a fatal tendancy upon the Morals and understanding and is contrary to that precept of christianity thou shallt Love the Neighbour as thy self (I, 98; February 27, 1774; letter to Mercy Otis Warren).
> [La pasión de la ambición cuando se concentra en una mente honesta posesora de grandes dotes puede y a menudo ha dado un inminente servicio al mundo. Como mucho, existen unas pocas mentes completamente desprovistas de ella y aunque en sí mismo esto sea loable, todavía no hay nada en la naturaleza tan amable que las pasiones y el interés del hombre no puedan pervertir hasta los más bajos fines. Cuando considero el espíritu que prevalece actualmente a lo largo de este continente, realmente detesto la incansable ambición de aquellos hombres hábiles y planificadores que han dividido a esta gente en facciones – y cada día veo más y más motivo para desaprobar el Mal creciente. Este espíritu partidista arruina la buena convivencia, erradica todas las semillas del buen carácter y la humanidad –agria el temperamento y tiene una influencia fatal sobre la moral y el entendimiento y es contrario al precepto cristiano de deber Amar al Prójimo como a nosotros mismos (27 de febrero de 1774; carta a Mercy Otis Warren)].

Unos seis años después, Abigail vuelve a hacer de nuevo referencia a este proverbio en una de las numerosas cartas en las que aconseja a su hijo John Quincy, recordándole que "The only sure and parmanant foundation of virtue is Religión. Let this important truth be engraven upon your Heart [...]. Man is bound to the performance of certain duties which all tend to the happiness and welfare of Society and are comprised in one short sentance expressive of universal Benevolence, 'Thou shalt Love thy Neighbour as thyself'" [El único fundamento seguro y permanente de la virtud es la Religión. Deja que esta importante verdad quede grabada en tu Corazón (...). El hombre está obligado al cumplimiento de ciertos deberes, todos los cuales tienden a la felicidad y bienestar de la sociedad y están comprendidos en una corta frase que expresa la benevolencia universal, "Que debes amar al prójimo como a ti mismo"] (III, 310-311; 20 de marzo de 1780). Pero de nuevo, cuando Abigail habla de religión tiene en mente, no sólo la fe sino todo el código moral del Cristianismo, es decir, la ética puritana bajo la que creció en la casa parroquial de sus padres.

Volviendo a temas más mundanos, es su carta a John del 27 de noviembre de 1775 la que contiene una de sus declaraciones más contundentes sobre la naturaleza humana, escrita en el momento de las reacciones revolucionarias americanas contra el abuso de poder británico. El proverbio "El pez grande se come al chico" ha servido para describir las luchas de poder entre humanos desde época clásica (Mieder, 1987: 178-228 y 259-268, notas)[28] y, sin duda, también es una metáfora propia de los políticos del siglo XVIII que muestra que la naturaleza humana en la Edad de la Razón y las Luces ha evolucionado bastante poco desde el mundo del pez:

---

[28] El uso de este proverbio por parte de Abigail aparece en la p. 212 de dicho capítulo.

> I am more and more convinced that Man is a dangerous creature, and that power wheter vested in many or a few is ever grasping, and like the grave cries give, give. The great fish swallow up the small, and he who is most strenuous for the Rights of the people, when vested with power, is as eager after the prerogatives of Government. You tell me of degrees of perfection to which Humane Nature is capable of arriving, and I believe it, but at the same time lament that our admiration should arise from the scarcity of the instances (I, 329).
> [Cada vez estoy más convencida de que el Hombre es una criatura peligrosa y que el poder, ya sea investido a muchos o a pocos, siempre es avaro y que, como la tumba, siempre pide dame, dame. El pez grande se come al chico y aquel que es más enérgico defendiendo los derechos de la gente, cuando es investido de poder, es igualmente ávido con las prerrogativas del gobierno. Me hablas de grados de perfección a los que la Naturaleza Humana es capaz de llegar, y lo creo, pero al mismo tiempo lamento que nuestra admiración deba surgir de la escasez de los ejemplos].

Esto es una acusación devastadora contra la humanidad que bordea una visión del mundo fatalista en lo que respecta a la corruptibilidad del poder y el gobierno. Ni siquiera había pasado un año cuando en otra carta a John, el 29 de agosto de 1776 Abigail cita el proverbio "Man is the only animal who is hungry with His Belly full" [El hombre es el único animal que está hambriento con el estómago lleno] (II, 113) al describir la "naturaleza humana", aunque rápidamente declara más positivamente y apropiadamente su naturaleza resuelta en luchar por el éxito de que "Pure and disintrested Virtue must ever be its own reward" [la pura y desinteresada virtud debe ser siempre su propia recompensa] (II, 113).

"La esperanza fluye eternamente en el corazón humano"[29]: firme optimismo

Como matriarca de la familia Adams, Abigail se preocupó profundamente por sus hijos, amó y apoyó a su marido y siempre estuvo comprometida con su extensa familia, pero tampoco perdió de vista el bienestar y el futuro de los Estados Unidos que ella, a su manera, había ayudado a establecer. En el transcurso de la guerra de 1821, escribió una serie de pensamientos a su amiga Mercy Otis Warren, cuya aplicación de carácter universal iba mucho más allá del propio concepto:

> So long as we are inhabitants of this earth and posses any of our faculties, we cannot be indifferent to the state of our country, our posterity and our friends. [...] We have passed through one revolution and have happily arrived at the goal, but the ambition, injustice and plunder of foreign powers have again involved us in war, the termination of which is not given us to see [...]
> If I give an opinion with respect to the conduct of our native State [of Massachusetts], I cannot do it with approbation. She has had much to complain of as it respected a refusal of naval protection, yet that cannot justify her in paralyzing the arm of government when raised for her defence and that of the nation. A house divided againts itself –and upon that foundation do our enemies build their hopes of subdoing us. May it prover a sandy one to them (LA, 412-413; December 30, 1812).
> [Mientras seamos habitantes de esta tierra y poseamos cualquiera de nuestras facultades, no podemos ser indiferentes al estado de nuestra nación, nuestra posteridad y nuestros amigos.
> [...] Hemos pasado por una revolución y hemos alcanzado felizmente nuestro objetivo, pero la ambición, la injusticia y el pillaje de los poderes extranjeros de nuevo nos han involucrado en una guerra cuyo fin no nos está dado a conocer [...]

[29] N. de la T.: traducción de *Hope springs eternal in the human breast,* expresión equivalente a la española "La esperanza es lo último que se pierde".

> Si doy mi opinión con respecto a la conducta de nuestro estado originario [de Massachussets], no puedo hacerlo con aprobación. Ha tenido mucho de lo que quejarse en lo que respecta al rechazo de la protección naval, aunque eso no le justifica por paralizar el brazo del gobierno cuando se alzó en su defensa y en el de la nación. Una casa dividida contra sí misma –y sobre estos cimientos nuestros enemigos construyeron sus esperanzas de someternos. Hagamos que les [los cimientos] resulten arenosos (30 de diciembre de 1812)].

Abigail no necesitaba citar la frase bíblica "Si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá subsistir" (Marcos III, 25) en su totalidad. Su amiga y sus contemporáneos la conocían muy bien ya que Abraham Lincoln la había empleado igualmente como autoritario *leitmotiv* antes de la Guerra Civil en su argumentación para mantener la Unión a toda costa (Mieder, 1998 y 2000: 10-18). Este proverbio fue empleado en la escena política repetidamente desde esos primeros momentos, siempre con la intención de colocar la unidad nacional sobre los intereses particulares de los estados, de algunos grupos individuales y de políticas u actuaciones que pudiesen despedazar la nación.

Abigail, como firme federalista y conservadora en aspectos sociales, tenía en mente el interés de la nación entera cuando actuaba como consejera para su marido. Sus convicciones aparecen explicadas a través de otra frase bíblica dirigida a Mercy Otis Warren, defendiendo con claridad la fe en que el gobierno y la sociedad americana conseguirían superar, a su debido tiempo, los mayores obstáculos:

> I shall [...] turn my attention to my own country, which, though not terrified with the prospect of a profligate prince to govern it, appears to be in an untranquillized state, embarrassed in its finances, distressed in its commerce, and unbalanced in its governments. But I have faith that will remove mountains [Matthew 17:20]; and, as distress and difficulties in private life are frequently spurs to diligence, so have we seen public industry excited in the same manner (LA, 324: May 14, 1787).
> [Debo [...] dirigir mi atención a mi propio país, el cual, aunque no aterrorizado con el proyecto de que le gobierne un príncipe disoluto, parece encontrarse en un estado intranquilo, con aprietos económicos, un comercio en peligro y gobiernos desequilibrados. Pero tengo una fe que mueve montañas [Mateo XVII, 20] y, así como los peligros y dificultades en la vida privada son a menudo un estímulo para la diligencia, también hemos visto al sector público estimulado de la misma manera (14 de mayo de 1787)].

Resulta interesante destacar que Abigail se apropia de la frase bíblica "la fe mueve montañas" al narrar, no tanto la fe en Dios sino la fe en sus propias habilidades. Esto nos trae a la memoria su proverbio preferido, "Dios ayuda a aquellos que se ayudan a sí mismos", que también pone énfasis en el hecho de que la gente debe luchar por sus propias ideas. Pero existe un tercer elemento en la ecuación sobre la fe en las propias habilidades y la resolución en la actuación, y este es la esperanza en el futuro, que surge para convertirse en una pieza definitiva de la visión del mundo americano (Dundes, 1969). Como gran admiradora de Alexander Pope (1688-1744), Abigail utiliza una cita de su famoso *Essay on Man* (1733) para encontrar la frase apropiada, concretamente "la esperanza fluye eternamente en el corazón humano" (Stevenson, 1984: 1168; Mieder, Kingsbury y Harder, 1992: 309)[30]. Esta cita hacía tiempo que se había convertido en proverbio e incluso hoy se sigue citando en la variante "la esperanza fluye eternamente" sin ninguna referencia a Pope. En cualquier caso, Abigail la emplea una vez sin ningún tipo de cita o alusión a Pope en una carta del 20 de junio de 1784 como explicación personal por haber tomado la decisión de cruzar el Atlántico para terminar con el largo periodo de separación de su marido: "I am going to embark very soon upon the mighty waters. Never

[30] La cita del proverbio aparece en la primera carta, línea 95 de *An Essay on Man*. Stevenson afirma que se trataba de "el nacimiento de una frase que pronto se convertiría en proverbio".

did I think I could have been pursuaded to such an undertaking unaccompanied with Husband son or some near connection, but thus it is. Hope that springs Eternal in the Humane Breast, I pray may in some early day realize to me the promised blessing" [Muy pronto voy a embarcar sobre las vastas aguas. Nunca pensé que pudiesen convencerme para tal empresa sin ir acompañada de mi marido, hijo o algún allegado, pero así ha sido. La esperanza fluye eternamente en el corazón humano, y yo rezo para que en un día cercano se cumpla para mí la prometida bendición] (V, 350; 20 de junio de 1784; carta a Elizabeth Ellery Dana). Abigail hace un segundo empleo de esta alentadora muestra de sabiduría en un momento en que espera volver a ver pronto a su hermana Mary Cranch especialmente por haber pasado por un periodo bastante difícil en su vida:

> My mind is not in the most cheerful state. Trials of various kinds seem to be reserved for our gray Hairs, four our declining years. Shall I receive good and not evil? I will not forget the blessings which sweeten Life. One of those is the prospect I have before me of meeting my dear sister soon, I hope in health and spirits. A strong imagination is said to be a refuge from sorrow, and a kindly solace for a feeling Heart. Upon this principle it was that Pope founded his observation, that "hope springs eternal in the human breast" (NL, 253; May 26, 1800).
> [Mi mente no se encuentra en su estado más alegre. Parece que nos han sido reservadas todo tipo de pruebas para nuestras canas, para nuestros años de declive. ¿Recibiré bienes y no males? No olvidaré las bendiciones que dulcifican la vida. Una de ellas es el proyecto que tengo ante mí de encontrarme pronto con mi querida hermana, espero que con salud y ánimo. Se dice que una imaginación poderosa es el refugio de la tristeza y un amable descanso para un corazón sensible. Fue sobre este principio sobre el que Pope fundó su observación de que "la esperanza fluye eternamente en el corazón humano" (26 de mayo de 1800)].

Fuera lo que fuese lo que preocupase a Abigail, ya fuesen problemas familiares o asuntos políticos, siempre consiguió reunir la suficiente fe, resolución y esperanza para salir adelante como una de las mujeres realmente importantes de la Revolución Americana y de las primeras décadas de la nueva nación estadounidense. Los tres proverbios, "la fe mueve montañas", "Dios ayuda a quienes se ayudan a sí mismos" y "la esperanza fluye eternamente (en el corazón humano)" encierran la vida, la acción y la visión del mundo que poseía esta gran matriarca. La fe, la resolución y la esperanza le sirvieron en su dedicación, con amor y compromiso, a su marido, familia y país, convirtiéndola una proverbial *prima inter pares* del distinguido grupo de los padres fundadores de los Estados Unidos. Su extensa correspondencia y las numerosas biografías escritas sobre ella, muestran la interesante y emotiva historia de esta gran mujer americana cuyas palabras y hechos estuvieron inspirados, a un alto grado, por la sabiduría de los proverbios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ADAMS, Ch.F. ed. (1848): *Letters of Mrs. Adams, Wife of John Adams.* 4ª ed., Boston: Wilkins, Carter, and Company.

AKERS, Ch. W. (2000): *Abigail Adams. An American Woman.* 2ª ed. New York: Longman.

ANDERSON, H. y EHRENPREIS, I (1966): "The Familiar Letter in the Eighteenth Century: Some Generalizations", en H. Anderson, Philip B. Daghlian e I. Ehrenpreis (eds.), *The Familiar Letter in the Eighteenth Century.* Lawrence, Kansas: University of Kansas Press, pp. 269-282.

BERNSTEIN, R.B. ed. (2002): *The Wisdom of John and Abigail Adams.* New York: MetroBooks.

BOBER, N.S. (1994): *Abigail Adams. Witness to a Revolution.* New York: Atheneum.

BUTTERFIELD, L.H. ed. (1963-1999): *Adams Family Correspondence (1761-1785).* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 6 vols.

DUNDES, A. (1969): "Thinking Ahead: A Folklorist Reflection of the Future Orientation in American Worldview", *Anthropological Quarterly,* 42, nº 2, pp. 53-72.
ELLIS, J.J. (2001): *Founding Brothers. The Revolutionary Generation.* New York: A. Knopf.
GELLES, E.B. (1979): "Abigail Adams: Domesticity and the American Revolution", *New England Quarterly,* 52, pp. 500-521.
GELLES, E.B. (1992): *Portia. The World of Abigail Adams.* Bloomington, Indiana: Indiana University Press.
GELLES, E.B. (1998): *First Thoughts. Life and Letters of Abigail Adams.* New York: Twayne Publishers.
HERTZLER, J.O. (1933-1934): "On Golden Rules", *The International Journal of Ethics,* 44, pp. 418-436.
JENTE, R. (1945): "The Untilled Field of Proverbs", en George R. Coffman (ed.), *Studies in Language and Literature.* Chapel Hill, North Carolina: University of North Carolina Press, pp. 112-119.
KETCHAM, R. (1975): "The Puritan Ethic in the Revolutionary Era: Abigail Adams and Thomas Jefferson", en Carol V.R. (ed.), *"Remember the Ladies": New Perspectives on Women in American History. Essays in Honor of Nelson Manfred Blake.* Syracuse, New York: Syracuse University Press, pp. 49-65.
KUUSI, M. (1957): *Parömiologische Betrachtungen.* Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia.
LAWRENCE, K.A. (1989): "Splendid Misery': The Influential Letters of Abigail Adams", en K.A. Lawrence, *The Domestic Idiom. The Rhetorical Appeals of Four Influential Women in Nineteenth-Century America.* Tesis doctoral, Indiana University, pp. 21-85.
LEVIN, Ph.L. (1987): *Abigail Adams. A Biography.* New York: St. Martin's Press.
MEISTER, Ch.W. (1987): *The Founding Fathers.* Jefferson, North Carolina: McFarland.
MIEDER, W. (1987): "History and Interpretation of a Proverb about Human Nature: 'Big Fish Eat Little Fish'", en W. Mieder, *Tradition and Innovation in Folk Literature.* Hanover, New Hampshire: University Press of New England, pp. 178-228 y 259-268.
MIEDER, W. (1997): "Make Hell While the Sun Shines': Proverbial Rhetoric in Winston Churchill's *The Second World War"* en W. Mieder, *The Politics of Proverbs. From Traditional Wisdom to Proverbial Stereotypes.* Madison, Wisconsin: University of Wisconsin Press, pp. 39-66.
MIEDER, W. (1998): *"A House Divided": From Biblical Proverb to Lincoln and Beyond.* Burlington, Vermont: University of Vermont.
MIEDER, W. (2000): *The Proverbial Abraham Lincoln. An Index to Proverbs in the Works of Abraham Lincoln.* New York: Peter Lang.
MIEDER, W. (2001): "Do Unto Others as You Would Have Them Do Unto You': The Golden Rule as the Ultimate Wisdom for Equality", en W. Mieder, *"No Struggle, No Progress". Frederick Douglass and His Proverbial Rhetoric for Civil Rights.* New York: Peter Lang.
MIEDER, W. y BRYAN, G.B. (1995): *The Proverbial Winston S. Churchill. An Index to Proverbs in the Works of Sir Winston Churchill.* Westport, Connecticut: Greenwood Press.
MIEDER, W. y BRYAN, G.B. (1996): *Proverbs in World Literature. A Bibliography.* New York: Peter Lang.
MIEDER, W., KINGSBURY, S.A. y HARDER, K.B. (1992): *A Dictionary of American Proverbs.* New York: Oxford University Press.
MITCHELL, S. ed. (1947): *New Letters of Abigail Adams 1788-1801.* Boston: Houghton Mifflin Company.
MYER, L. (2001): "Abigail Adams", *Maryland Committee for the Humanities,* 78, pp. 9-12.
OBELKEVICH, J. (1987): "Proverbs and Social History", en Peter Burke y Roy Porter (eds.), *The Social History of Language.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 43-72

(reimpreso en W. Mieder ed., *Wise Words. Essays on the Proverb.* New York: Garland Publishing, 1994, pp. 211-252).

PACZOLAY, G. (1997): *European Proverbs in 55 Languages with Equivalents in Arabic, Persian, Sanskrit, Chinese and Japanese.* Veszprém: Veszprémi Nyomda, pp. 150-154.

SHUFFELTON, F. (1990): "In Different Voices: Gender in the American Republic of Letters", *Early American Literature,* 25, pp. 289-304.

STEVENSON, B. (1948): *The Home Book of Proverbs, Maxims, and Famous Phrases.* New York: Macmillan.

TEMPLETON, J.M. (1997): *Worldwide Laws of Life. 200 Eternal Spiritual Principles.* Philadelphia, Pennsylvania: Templeton Foundation Press.

TREES, A.S. (2004): *The Founding Fathers and the Politics of Character.* Princeton, New Jersey: Princeton University Press.

WITHEY, L. (1981): *Dearest Friend. A Life of Abigail Adams.* New York: The Free Press (reedición en New York: Touchstone, 2002).

WHITING, B.J. (1977): *Early American Proverbs and Proverbial Phrases.* Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

